



## Viviendo en el futuro: claves sobre cómo la tecnología está cambiando nuestro mundo

**Enrique Dans**

Deusto

296 páginas – 2019 – 17,95 €

ISBN: 978-84-234-3084-0

La temática de la presente monografía va más allá de ser un libro descriptivo de la innovación tecnológica como tal. En efecto, como seguidamente veremos, Enrique Dans se adentra en el examen crítico de distintos ámbitos en los que ha impactado la tecnología, generando una disrupción sin precedentes. Es probable que para el lector, con carácter general, el profesor Dans no precise de presentación, pues es sobradamente conocido. Sin embargo, por si para alguien no fuera así, procede, a continuación, una somera descripción de su amplio y prolijo currículum y experiencia. Es profesor de innovación en el IE Business School desde hace tres décadas, máster MBA por el IE, doctor en Management por la Anderson School (Universidad de California [UCLA], EE. UU.). Asimismo, es muy popular por los dos blog –uno en castellano, que lleva su nombre ([www.enriquedans.com](http://www.enriquedans.com)), y el otro en lengua inglesa (<https://medium.com/@edans>)– que maneja en relación a la tecnología. La presente obra cuenta con una versión en inglés y otra en castellano. Representa la segunda monografía del autor, ya que la primera fue *Todo va a cambiar*.

Con carácter general, la obra pone de manifiesto cómo la tecnología ha modificado el mundo en el que nos desenvolvemos y previsiblemente cómo será el futuro al que nos enfrentaremos. Dans efectúa pronósticos que, a juicio de muchos, podrían ser criticables, si bien no parecen desencaminados del futuro que está por venir.

En la presente reseña nos referiremos a los grandes temas que la monografía examina en los doce apartados de los que se compone. En este libro se conjugan, de forma magistral, el rigor de determinadas cuestiones científicas con acontecimientos personales que protagonizó el autor al hilo de las cuestiones que analiza.

Parece oportuno, como sostiene Dans, tratar de fomentar aquellas compañías que son socialmente responsables y que actúan de forma sostenible. Se trata de incentivar, con nuestro consumo, a aquellas empresas que van más allá del *greenwashing* y que renuncian a beneficios a corto plazo a cambio de beneficios a largo plazo, que, en el caso que se analiza, consistirán en ofrecer bienes y/o servicios más sostenibles.

Como manifiesta el autor, el futuro ya ha llegado, pero la duda que se plantea es si realmente podremos disfrutar del mismo. Aunque existen valoraciones a favor de muchas de las actuaciones desarrolladas por Amazon o Tesla, cuyos fundadores (Bezos y Musk, respectivamente) han sido visionarios en sus respectivas áreas, estas empresas también merecen juicios de reproche. Así, por ejemplo, en ciertos lugares de EE. UU. se recurre a subsidios públicos para mejorar el exiguo salario de los trabajadores de los almacenes de Amazon. Existen senadores norteamericanos muy críticos con esta situación. Es bastante probable que los trabajos que efectúan estas personas, en no demasiado tiempo, sean realizados por robots. Si tal hecho fuera eficiente para la sociedad, no resultan convenientes actuaciones políticas que frenen tal desarrollo. Los planteamientos de Dans, que critican al capitalismo extremo como el de Trump o Bolsonaro, tienen bastante sentido. Cabe plantearse, en línea con las apreciaciones que antes formulamos, si estamos dispuestos a ayudar a aquellas compañías que son éticas y sostenibles en su manera de producir.

Existen numerosos avances técnicos que, en función de su uso o abuso, podrían merecer un juicio positivo o negativo. Son oportunos los planteamientos que Dans efectúa respecto a los *smartphones* y los menores de edad. Todo aquello a lo que se recurre con moderación y se usa de forma apropiada no tiene, en modo alguno, que ser necesariamente malo. En nuestro hogar, diariamente, usamos numerosos dispositivos electrónicos que cuentan con conexión a internet y que nos podrían arrojar información muy útil para nuestra salud. Piénsese, a título de ejemplo, en una cafetera que nos dijera cuántas tazas hemos tomado por día, con qué frecuencia y qué dosis de cafeína estamos ingiriendo. También algunos de los *smartwatches*, entre las distintas prestaciones, permiten medir el ritmo cardiaco con bastante precisión. En el campo de la medicina, como manifiesta Dans, se han realizado avances muy significativos, extremo que, lamentablemente, no se ha dado en otros sectores como la educación. Especialmente interesantes son algunos de los avances suscitados en la genética, como el de 23andMe.

Los fenómenos naturales violentos se han duplicado durante las últimas dos décadas. Las consecuencias más graves del cambio climático nos llevan hacia el desastre más absoluto. Esta es una de las conclusiones que se derivan del autor en distintos apartados de la obra. A tan incierto futuro está contribuyendo la contaminación que se genera con los motores de explosión. La automoción está experimentando cambios muy rápidos. Además del coche eléctrico, cabe referirse al vehículo autónomo. No solo Tesla representa un paradigma en esta materia, sino que también cabe referirse al caso de Google. Existen otras compañías, como Uber, que, si bien iniciaron pruebas en este ámbito, como consecuencia de accidentes fatales, se paralizaron.

Los cambios que la tecnología ha implementado en numerosas actividades cotidianas no se acaban aquí. Según Dans, caminamos hacia un escenario en el que lo realmente relevante no será la propiedad, sino el uso compartido de automóviles o bienes inmuebles. Es lo que se ha denominado «economía colaborativa».

También se han planteado cambios disruptivos en el aspecto financiero. Podemos mencionar, dentro de los mismos, el recurso a las criptomonedas, de las que es un paradigma *bitcoin*. Inicialmente tenía un valor testimonial, pero, con el paso de los años, fruto de diversas actividades especulativas, llegó a 20.000 dólares. Existieron compañías que pagaban a sus empleados con tal criptomoneda, al igual que se efectuaban transacciones inmobiliarias cuyo pago se solicitaba en *bitcoins*.

Otro de los puntos nucleares de la obra versa sobre la privacidad. Todos somos conscientes de que esta no goza de la misma posición que cuando nos movíamos en un escenario meramente analógico. En el plano digital los riesgos se han multiplicado de manera exponencial. Probablemente, ha tenido un gran impacto todo lo que, consciente e inconscientemente, realizamos en las redes sociales. Facebook se ha visto en el pasado cercano envuelta en numerosos escándalos. En poco más de tres lustros la red social ha logrado captar más de 1.500 millones de usuarios, siendo el tercer sitio web más visitado a nivel global después de Google y YouTube. Hasta 2015 no se limitó el acceso que tenían los desarrolladores de aplicaciones a los datos de los usuarios de tal red social. De hecho, se cedían sin ningún tipo de control con el objetivo de ganar dinero gracias a la publicidad. No podemos tampoco desmerecer la injerencia rusa, gracias a las redes sociales, en las últimas elecciones norteamericanas. Aunque parezca sorprendente, los bulos, las noticias falsas y demás informaciones sin contrastar circulan, de manera cotidiana, en tales plataformas.

Cabe, asimismo, resaltar los plagios que la red de Zuckerberg efectuó, respecto a los *stories* de Snapchat. Por si todo lo anterior fuera poco, se han producido fallos relevantes de seguridad que han dejado expuestos los datos de millones de usuarios. También, finalmente, y no menos importante, podríamos mencionar el uso que realizó Cambridge Analytica de los datos. Esta última llevó a cabo campañas segmentadas para manipular el voto de varios millones de estadounidenses.

En suma, la presente monografía constituye un sugerente repaso acerca de los principales efectos del desarrollo tecnológico en nuestra forma de vida. Sus contenidos, bien estructurados y de lectura ágil, entre otros aspectos, nos invitan a ser críticos con muchas de las actividades cotidianas, de nuestro día a día. Debe imperar una conciencia colectiva que fomente un estilo de vida sostenible.

**Patricia Vargas Portillo**  
*ESIC Business & Marketing School*